

Niño del Remedio, a Jesús Divino, que a los que invocan ahora como cuando vivía en Galilea, da vista a los ciegos, y la salud a los enfermos y vida a los muertos; que cura los cuerpos y salva las almas.

¿Te gusta el cuento, discreto lector? Pues es sucedido. La enfermita es la hija de los duques de Pastrana; el abuelo es el conde de Romanones.

Quien esto escribe, que ha unido sus oraciones a las de esa familia, sigue pidiendo a Dios que les conserve buena y sana la enfermita, y que cure también de la oftalmia del alma al abuelo que puso su esperanza en la Divina Providencia.—B.

## Lamentable accidente

El domingo último a las cuatro de la tarde, debía celebrarse el acto de la bendición e inauguración oficial del establecimiento, que, para la elaboración y venta de leche esterilizada tiene instalado en la casa n.º 62 de la calle de Ricoma de esta villa, don Joaquín Vendrell.

Al acto estaban invitadas las autoridades, la prensa local y otras distinguidas personas. Allí acudimos también, deseosos de informar detalladamente a nuestros lectores, de las condiciones de adelanto que observásemos en el nuevo establecimiento.

Serían las cuatro y treinta minutos, cuando estábamos reunidos en el patio de la casa dicha, el Párroco Dr. Biada, el Alcalde accidental Sr. Cunillera, los concejales Sres. Estrada y Riera, el Secretario Sr. Güells, el Juez municipal en funciones de primera instancia Sr. Romagueras, el notario señor Gatell, el médico Dr. Canal, el farmacéutico señor Espí, el fabricante Sr. Barangé, el veterinario Sr. Riera, el director de *El Vallés Nou*, representante de LA COMARCA, tres redactores de *La Opinión* y otros invitados, departiendo amigablemente y comentando con calor la mejora que representa el establecimiento que se iba a inaugurar, cuando una tremenda detonación aturdió a todos los presentes.

La caldera o artefacto destinado a la esterilización de la leche, acababa de hacer explosión, sien-

do esta tan violenta, que instantáneamente se desplomaron las paredes del local donde se hallaba instalada aquella, viniendo al suelo la cubierta y saliendo disparada la caldera, que un momento después contemplábamos aplastada contra una pared de cerca que separa el patio de las casas vecinas.

Inútil es decir que todos los delicados aparatos y accesorios instalados en el local, quedaron maltrechos o cuando menos apabullados, causando verdadera tristeza el contemplar convertido en informe montón de ruinas, el limpiísimo y ordenado laboratorio que momentos antes, contemplábamos admirados y satisfechos.

Fué un hecho verdaderamente providencial, que ninguno de los presentes sufriese la mas leve herida, gracias en parte a la situación que ocupábamos respecto del local derrumbado, a pesar de encontrarnos a pocos metros del punto donde ocurrió la explosión.

Al darnos cuenta exacta del inminente peligro que habían corrido nuestras vidas, fueron unánimes las exclamaciones reconociendo que la mano de Dios, nos sacó ilesos de tan serio percance; y secundando la feliz iniciativa del Sr. Deán y del Alcalde, aplaudiose la idea de mandar celebrar una misa en acción de gracias.

Al lamentar el grave contratiempo y los crecidísimos perjuicios que tal accidente representa para el Sr. Vendrell, todavía debemos felicitarle por no haber sufrido daño su persona, pues en aquel momento acababa de salir del local derrumbado, y alentarle para que, confiado en Dios, en el esfuerzo de su trabajo y en la simpatía e interés que su laudable empresa ha logrado despertar en esta villa, no se desanime, sino que se apreste a montar de nuevo aquel limpiísimo y bien dispuesto laboratorio, para que, en plazo no lejano pueda proporcionar a Granollers, el adelanto que implica la elaboración y venta de leche, en las condiciones de pureza e inmunidad que serían necesarias.

## Rápida

Cruje el vagón sobre su armatoste de hierro y vibran las placas al empuje de la vertiginosa carrera, piafa la locomotora con rabia al impulso de